



Nacional	Cultura	Tirada:	56.836	Sección:	-
		Difusión:	25.716	Espacio (Cm_2):	456
Mensual		(O.J.D)		Ocupación (%):	83%
		Audiencia:	90.006	Valor (€):	3.498,20
				Valor Pág. (€):	4.175,00
		01/08/2010		Página:	58
				Imagen:	Si





		Tirada: 56.836	Sección: -	
		Difusión: 25.716 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 418	
		Audiencia: 90.006	Ocupación (%): 76%	
			Valor (€): 3.210,14	
Nacional	Cultura		Valor Pág. (€): 4.175,00	
Mensual		01/08/2010	Página: 59	Imagen: Si

ELIZABETH KOSTOVA

Cuestión de impresiones

Debutó como novelista con el éxito arrollador de “La historiadora” y para su segunda novela se ha tomado varios años. El resultado es “El rapto del cisne” (Umbriel / Edicions 62), una historia en la que la pintura impresionista y la obsesión de los creadores nos llevan en un viaje a través del tiempo, el arte y las borrosas fronteras que separan la pasión de la locura. **texto ANTONIO G. ITURBE foto DEBORAH FEINGOLD**

Andrew Marlow es un psiquiatra solitario y Robert Oliver, un artista apasionado. Ambos tienen algo en común: su amor por la pintura. A Marlow le tocará desentrañar un misterio: qué ha motivado a alguien como Oliver, para el que la pintura es su vida, a tratar de destrozar el cuadro de un autor impresionista francés en la Galería Nacional de Arte de Washington. El arrebatado pintor sólo da una pista, “lo hice por ella”, y luego se sume en un férreo mutismo, aferrado a unas cartas que relee una y otra vez. El psiquiatra se convierte en un improvisado detective de emociones y consigue acceder a las cartas, que pertenecen a la correspondencia entre una mujer llamada Beatrice y su tío, más de

un siglo atrás: ella era pintora y su tío, pintor y marchante de arte. La indagación del psiquiatra lo llevará a estirar de los hilos que va encontrando hasta reconstruir la historia de Beatrice y del propio Robert Oliver, y resolver el misterio de su arrebato contra un pacífico cuadro colgado en un museo. En el camino descubriremos cómo la pasión en cualquiera de sus vertientes nos sitúa en una hermosa cima que siempre está a un paso del precipicio.

Elizabeth Kostova no da la impresión de ser una mujer de arrebatos: profesora de literatura en Carolina del Norte, patrocinadora de una fundación para ayudar a escritores emergentes en Bulgaria, persona de modales exquisitos... Pero hay algo en su forma de mirar las cosas con cier-

ta inquietud y en su pasión a la hora de hablar de literatura que muestra que no todo en ella es orden y concierto.

Tras el éxito de *La historiadora* podría haberse decantado por una secuela, o una precuela, o haber hecho un *thriller* de similares hechuras donde en lugar de vampiro tuviéramos cualquier otro ente perverso. Pero nada de eso le ha interesado. Quizá Kostova no ha escrito la novela que le convenía, pero seguro que ha escrito la novela que su voz interior le pedía: un relato impregnado por la pintura impresionista, donde maneja nuevamente con habilidad el mecanismo literario en el que las historias mal cerradas en el pasado se abren paso en el presente y en el que realiza un profundo estudio psicológico de



unos personajes en esa frontera porosa entre razón y locura, entre pasión y obsesión.

Pintar con palabras

Hasta que se publica la primera novela, el escritor tiene un tiempo y una intimidad ilimitadas en su trabajo. ¿Cómo afrontó ésta segunda novela? ¿Cambió su manera de enfrentarse al hecho de escribir?

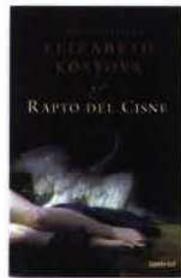
Sí, escribí *El rapto del cisne* de una manera muy diferente. Más que cronológicamente, trabajé personaje a personaje, explorando las partes del libro que me resultaban más urgentes para luego cortarlas y unificarlas durante el proceso final. Eso me mantuvo a salvo del posible bloqueo en una segunda novela.

El éxito de *La historiadora* ha hecho que se establezcan las inevitables comparaciones con *El rapto del cisne*... ¿Le molesta eso que les pasa a los grandes artistas del rock cuando les reclaman el viejo repertorio en lugar de fijarse en las aportaciones del nuevo?

Eso no me preocupa. Mi principal éxito como escritora es aprender algo nuevo para mí misma con cada libro. Yo escribo y mis dos primeras novelas han encontrado lectores, aunque se trate de públicos diferentes. Los pintores impresionistas y la psicología no atraen a los mismos lectores fascinados por Drácula.

Nos habla del mundo de los pintores y nos muestra la capacidad de crear sensaciones e incluso una narración completa en un cuadro. ¿Podríamos decir que un pintor es un escritor con pinceles?

Una de las cosas más interesantes para mí al escribir esta novela fue intentar "pintar" un cuadro con palabras. Creo que escritores y pintores hacen cosas diferentes y es difícil compararlos. Pero yo intenté construir una especie de puente entre los dos mundos.



El rapto del cisne
Elizabeth Kostova
Umbriel / Ed. 62
640 págs. 21 €.

Y, cuando uno se asoma al interior del alma de esos creadores, ¿qué es lo que podemos encontrarnos?

Los artistas son a menudo gente posesiva y apasionada. Eso implica cierta cantidad de ego a la hora de creer que uno tiene algo especial que expresar a los demás, con pintura o con pala-

nicamente, ¿con qué autores se identificaría?

Me identifico mucho con los novelistas ingleses del siglo XIX, tanto los victorianos como los primeros modernistas. Pienso en Thomas Hardy y Henry James, novelistas que cuidaban mucho la trama y la descripción, a menudo trabajándolas con un amplio

“Me interesa especialmente la cuestión de hasta dónde estamos dispuestos a transigir frente al comportamiento de un genio.”

bras. Este tipo de pasión puede volverse bastante mezquina, por supuesto, pero también puede convertirlos en seres generosos e incomprensidos.

Ésta es una novela de obsesiones, que incluso acercan a los protagonistas al precipicio. ¿Es la obsesión la única manera de que el amor alcance sus cotas más altas?

Creo que el amor toma muy diferentes formas, algunas más tranquilas y menos dramáticas de las que aparecen en la novela. Pero es que aquí los personajes son inusualmente imaginativos, gente muy creativa, así que se ven impulsados por su propio carácter a amar de esa manera obsesiva.

El genio de la locura

Ha elegido para llevarnos a ese mundo de la pintura a los impresionistas. ¿Por qué escogió precisamente ese estilo?

Realmente me fascina el impresionismo. Era tan distinto de todo lo anterior que significó una revolución en su época. Pero también me fascina por una razón personal, pues a mí misma me hace ver el mundo natural mucho más intensamente.

En pintura le gusta el impresionismo, pero en narrativa su estilo es más concreto, va a los detalles, toda la acción está perfectamente definida... Téc-

reparto de personajes, y que no tenían reparos a la hora de explorar los aspectos psicológicos de sus historias.

Nuevamente vemos en una novela suya el peso de las notas, de los manuscritos, de las cartas escritas con tinta negra... ¿Cree que la llegada de los soportes digitales va a restarle magia o emoción a la lectura?

Creo que la llegada de la generalización de la lectura electrónica únicamente hará que artefactos como bolígrafo, papel y libros impresos, precisamente por haberse convertido en cachivaches históricos, parezcan aún más mágicos a las generaciones venideras.

También encontramos de nuevo una historia que transcurre paralelamente en épocas distantes. La confrontación de diferentes épocas como recurso literario, ¿es una coincidencia o es un tema que le interesa de manera especial?

Sí, creo que es mi obsesión particular. Estoy muy interesada en la manera en que experimentamos nuestro pasado a través del estudio de la memoria o del estudio de la Historia, y la manera en que nuestras mentes son capaces de moverse de una manera natural adelante y atrás en el tiempo.

Otro tema importante del libro es el arrebato. Dice de Robert que “antes ya estaba loco. En el sen-

		Tirada: 56.836	Sección: -	
		Difusión: 25.716 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 275	
Nacional	Cultura	Audiencia: 90.006	Ocupación (%): 50%	
Mensual		01/08/2010	Valor (€): 2.109,90	
			Valor Pág. (€): 4.175,00	
			Página: 61	Imagen: Si

tido de que no era como las otras personas". ¿Confundimos a veces locura con actitudes que rompen el consenso social?

Hay un profundo debate en nuestra sociedad acerca de qué constituye "enfermedad mental" y qué es "normal". Aquellos que viven más intensamente –por cualquier razón, incluida la química– son socialmente considerados locos. Los artistas están profundamente empeñados en ser "diferentes al resto de la gente" y tratan de situarse en esa categoría a sí mismos, lo cual no quiere decir que estén locos. Pero estoy muy interesada en la manera en que la sociedad forcejea con estas actitudes dentro de sus propias normas. Y también me interesa especialmente la cuestión de hasta dónde estamos dispuestos a transigir frente al comportamiento de un genio.

Resulta llamativo que el psiquiatra, Marlow, la persona que ha de cuidar de Robert, sea una persona de una estabilidad emocional casi tan incierta como la del propio pintor trastornado... ¿Viene con ello a decirnos que nadie es emocionalmente perfecto?

Con el personaje de Marlow quería mostrar que las convicciones que tenemos sobre nosotros mismos pueden resquebrajarse a la que entres en colisión con otra persona que pueda poner patas arriba tu propio mundo interior.

La acción y la emoción

Un personaje llamado Marlow, la referencia a la lectura de Lord Jim... En su novela hay varios elementos muy conradianos. ¿Cree que, igual que el Jim de Joseph Conrad, Robert toma impulsivamente una decisión que marcará su vida desde ese momento y que le hace refugiarse en sí mismo?

Sí, me inspire particularmente en *Lord Jim*, una de mis novelas favoritas. Robert tiene un momento Lord Jim cuando rechaza ayudar a una mujer en un avión porque el avión podría estar en peligro de estrellarse y hay otras referencias específicas a Conrad en la novela. Por encima de todo quería mostrar la experiencia de

un hombre observando e imaginando la experiencia de otro con el objetivo de explorar sus propias debilidades humanas. Creo que imaginamos las vidas de los demás mucho más de lo que las comprendemos.

Al final, el misterio, la incertidumbre y la angustia son ingredientes de la novela. Pero por encima de todo aparecen la pasión y el amor como motores de la acción. ¿Se considera una escritora más de emociones que de acción?

La historiadora era un libro conducido por la acción, aunque es verdad que una parte de esa acción se basaba en los mecanismos de pensar y razonar. Y también es cierto que *El rapto del cisne* es un libro conducido por las emociones de los personajes y su memoria. Yo valoro enormemente ambas aproximaciones al hecho literario y realmente no creo que resulten mutuamente excluyentes.

¿Por qué se decidió a impulsar en Bulgaria una Fundación Elizabeth Kostova para la promoción de jóvenes escritores (www.ekf.bg)? ¿Qué balance hace de estos últimos tres años de trabajo?

La creé con la intención de devolver algo de lo que me había dado la Europa del Este, donde he aprendido muchas cosas que han sido muy importantes para mi trabajo y para mi vida. Los escritores tienen allí muchas menos oportunidades que en el Oeste y yo quería cambiar eso un poco. Ha sido para mí un honor trabajar con escritores increíbles, traductores y profesores de Bulgaria (alguno de los cuales vive en España actualmente), y también ayudar a ponerlos en contacto con otros colegas del mundo de la literatura anglosajona. Nuestros programas se han hecho muy competitivos en estos tres años y estoy orgullosa de trabajar con la gente de allí.

Ahora mismo, ¿está disfrutando de un año sabático o trabaja ya en el argumento de una nueva novela?

Empecé una nueva novela el pasado mes de noviembre y me estoy divirtiendo con el trabajo de documentación. La primera etapa en la escritura de una novela, su preparación, resulta un verdadero placer. ■